

Antología

Fernando Olsen

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A los ojos de una vaca

Índice

Egoísta

Ansiedad

[Re] conexión

A un ciego

A los ojos de una vaca

Emisión

Desolación

Vi-ví

Confusión

Obturación

Cuidado

Ausencias

A una voz perdida

Nostalgia

Inflexión

Certeza surreal

Obliteración

Cavilación pasajera

A la vida, sin mirarla a los ojos

Quimera

A la distancia

Asfixia

Conclusión

Asceta

Cirugía visual

Agradecimiento maldito

23 de abril

Sinsentido

Ingenua desesperación

Atemporalidad

Para recordar?

Abulia

Advertencia

Impaciencia

Entre la sangre y el polvo

Egoísta

Y sin embargo, se mueve
Se piensa,
Impiensa,
Construye,
Se estrella y reinventa
Durante eras
Un proceso tan denso y complejo
Como su cabello
Como la mirada que esboza
O el olvido fácil
Como nebulosas que convergen
Es admirable
Aunque ambivalente
Enmarca
Limita
Es odioso y repulsivo
Quizás lo entienda...

Ansiedad

Es tan simple
La magnificencia...

La virtud de mentes ciegas
Nos trasciende
Aniquilando vestigiales impulsos del presente

¡Incompatibilidad!
¡Fragmentación!
¿Podría?

Morbosa fascinación me guía
Exige nuestra sangre como prenda
Interesantes miedos en vilo
Me mantienen despierto
Al filo de la nada

¿Correría el riesgo?

[Re] conexión

¡Muérdeme!

Escúpeme tu espíritu

Prepara el ritual

Desdóblate

Explora y comprueba

La caducidad de la carne

Permite que las cigarras te deslumbren

Síguelas

Camina y no las pierdas de vista

Siéntelas en tus pies,

Tus parpados

No permitas que los miedos te aíslen

Te encadenen

Te repriman

No te distraigas...

A un ciego

Siempre expectante

¿Qué me ata?

... ese maldito olor

La profundísima piel

Me absorbe,

Destruye mi cordura

-Exhalo-

Sus pechos

La mediocre indiferencia

La mierda disfrazada de inocencia

Finísimos hilos asfixiantes

La última salida

No habrá otro tiempo

U otros patéticos restos

No más remiendos

O huesos rotos

No más lánguidos esfuerzos,

Nunca más

A los ojos de una vaca

Y en este largo camino que conduce a la nada

Transitan las ganas

Perseguidas por recuerdos moribundos

Mientras la razón,

Desmembrada

Es víctima de susurros

Que hipnotizan y alimentan mi decadencia

Emisión

Opulento amanecer

Me asfixia su esplendor

Su sonrisa

Desgraciada

Cuenta regresiva que pervierte

Mi voluntad

Su ternura

Enterrando el tiempo, me siento profanador

Auspiciando el pecado, me siento Dios

Desolación

Y lo que parecía convertirse en vida

Se tornó muerte

Las sabanas donde corrí

Se helaron

Como abiertas heridas invernales

Bastó una sospecha

Susurrar

Pestañear

Palideció en nuestros cantos

El mundo

Nuestro mundo

Y esperé

Correr a diario en playa

Construir ciudades y utopías

Ser presa de los insectos

Es tarde.

Despedidas pudriéndose como raíces muertas a mis pies

Germinan

No basta respirar

Susurrar o salivar

Levantar caminos

Negar lo inevitable

Allá, en la bruma

Inventé, una sonrisa

El sueño de un niño

Un naufrago emocional

Vi-ví

Residuos de un sueño que aspiro
sujetando piezas incompletas
sólo queda un último instante para descubrir
la realidad
hacerla una sola,
De caramelo
deshilvanar la antigua malla,
recopilar instantes
conservar la esencia
y así
recuperarla.

Confusión

Incomprensible

El hecho de no encajar

Evitar estigmas,

Señalamientos

Diferenciarse

Rehusarse a los límites

Enredados como raíces

Agobiante como esperar la intención

Angustiante...

Tal como mentes enfermas

Dentro de cuerpos de papel

Destilando lujuria extranjera

saciando la sed efímera

Alimentando el silencio perpetuo

Obturación

De tanto en tanto
Es necesario detenernos
Parar y mirar atrás
Hacer un balance
Escrutar los intersticios de nuestras manos
Releer nuestro prisma de colores
Las formas del rojo
Los olores del azul
Las virtudes del amarillo
La ternura inconmensurable del arcoíris
De vez en cuando es obligatorio mirar atrás
Viviendo el futuro
Destilando el presente
Es necesario,
Hacer memoria
De vez en cuando es obligatorio replantearnos
Impensarnos
Destruirnos
Reciclarnos
Rearmarnos
Pieza por pieza
Letra por letra
Segundo a segundo
De vez en cuando es imperativo
De vez en cuando nos ahoga el peso etéreo de un juicio injusto
Caduco
Un consejo rancio

Una muerte lenta

Cuidado

No pensar o hacerlo demasiado
Esconder o abandonar
Es muy simple,
Quizá necesario,
Sin embargo,
Imperativo es elegir
Avanzar, retroceder, permanecer
¿Por qué no?
Inevitable defenderse,
Implica detenerse
Sin embargo,
Inevitable no cambiar, no adaptarse
Transformarse
Leerse y mentirse
Buscando un estado armónico voluntario
Inevitable libertad

Ausencias

Estrellas de todos los colores anidan en la delgada oscuridad.
Conspiran en mi contra
Las considero sabios recintos,
Lugares oníricos,
Heridas abiertas
Sólo aquí
Se confabulan,
Se atreven a preguntarme,
No tengo respuestas
Les confió mis secretos
Preñados de miedos, de memoria
Parpadean, permanecen incólumes,
Apacibles
Dulces
Confiables
Fragmentos de luz intermitente cuyo susurro
Me envenena,
Me inicia.
La muerte es fugaz, la vida,
eterna,
Aseguran
Súbitamente se extinguen
Se decreta la sentencia

A una voz perdida

Un amor libertino,
sin juicios,
atemporal,
sin sentido
Fragmentario
Fortuito
Cargado de estaciones,
De largos inviernos y cortas primaveras
Instintivo
Prohibido
Punible
Proscrito,
Relegado a la cárcel del olvido
Sin preguntas,
Sin reclamos
Sabemos lo que no somos,
No pertenecemos,
Somos nadie para el otro
Una probabilidad,

Una pálida reminiscencia

Nostalgia

Adoro las siluetas que la noche graba en mi retina
La lluvia ascendente
La violenta agitación del recuerdo
Reniego de la tierra,
Del viento que hiere al soplar
Maldigo las ausencias que dibuja la luna sobre mis dedos,
Sobre mis huesos
El olor de su memoria impregnado en mis ojos
El color de sus ojos,
Intacto en la profundidad de los míos
Sepulto la necesidad de su gracia
Profano la tumba del tiempo

Esperando...

Inflexión

Cansado de escribirle a la noche,
A la lóbrega soledad,
Al pasado y sus vestigios
Me dispongo hoy a ser el tiempo,
A mantener correspondencia con la eternidad
A vivir imperecederos instantes,
Perpetuos sábados,
Anacrónicas alegrías.
Cansado de levantar la cabeza,
De ver la bruma y ser cegado
Cansado del cansancio,
Del plenilunio
Con desidia me dispongo a vivir
Sin pies o lágrimas
Sin oídos o estómago,
Sin ojos o corazón,
Sin piel o hígado
Me dispongo a dismantelar mi gusto y mi olfato
A enterrar mi intuición en la tierra del descuido
No procuro vivir
Me dispongo a ir y venir
Cíclicamente
A caminar sin pretensiones

Hallando libertad

Certeza surreal

Laceraciones disfrazadas de indolencia
Metáforas como agujas y cicatrices fracasadas
En el polvoriento duelo,
La piel se convierte en vidrio,
Esencias de colores se difuminan en metálicas jirafas
Como residual entelequia
Marcada por auténticas huellas de ceniza.

Obliteración

De repente,
En un momento de onírica impaciencia,
Reapareces.
Eléctricamente tu silueta es trazada en el la eternidad del presente,
Me aterran los miedos y pasiones que suscita,
La respiración se confunde,
El corazón intenta desesperadamente,
Salir.
Como la primera vez,
A tropiezos,
Y cuando pensé que eras innecesaria,
Que te había desterrado de mis oídos y mis pérfidas proyecciones,
Que había olvidado la ansiedad que me produce el amarillo,
Reapareces en mis sueños,
Llena de espontanea alegría,
Agrietando nuevos muros
De repente,
Desde confinadas alucinaciones
Te presentas tranquila,
Inmóvil,

Sin memoria.

Cavilación pasajera

Del silencio irreflexivo

Y entre números obsoletos

Fulminantes palabras ahogadas en la confusa noche sideral

Se dibujan en los labios con tímida violencia

Son rastros asmáticos,

Imbuidos en la humedad crepuscular

Del tiempo dependen,

De la inmediata fuerza visceral

Anticuados esfuerzos sentenciados a morir de hambre

Mucho antes de nacer

Están atrapadas en el recuerdo reticular

Pobres y vetustas imágenes afásicas emergen sin expresión física alguna

Todas etéreas,

Difusas o inconclusas.

A la vida, sin mirarla a los ojos

Páginas blancas, lícitas, intactas, abiertas y dignas
Unas tras otras
Transitan avergonzadas,
Se intimidan
Huyen aterradas ante los sísmicos latidos,
El acartonado pulso
Y la nublada reflexión.
A falta de jaulas abiertas
Reciben titubeantes marcas de angustiada tinta,
Monótona
Apócrifa
Falseadas quimeras de un recuerdo disuelto,
Focos de anémicas luces inermes

Viciadas por la tristeza.

Quimera

Desahogando miedos y miserias
Percibo vidas prestadas
Tiritando,
Oscilando
Mellizas de la voluptuosa noche.
Se visten de colores mundanos,
Son destellos ensordecedores,
Arritmias monótonas
Me excitan por accidente
Adquiero un gusto pervertido por los otros,
Siento su alucinante deseo
Arrastrarse.
Soy un intruso,
Un forastero refugiado en noches ajenas.
El sudor corre,
Lujuria anónima e instantánea
Se precipita.
Pulsiones desbordadas,
Llenando lugares vacíos de sombras
Allí, y sólo allí,
Claudico
Sollozos emergen
El ímpetu se desvanece
Perdido en los pasos de otros.
Desdeño las insinuaciones vulgares,
Casi violentas.
Añoro la tranquilidad de tener pelos de punta
Del tartamudeo,
Los nervios destrozados,
El futuro incierto
El corazón a reventar,
El dilema del ahora,
La paranoia,

El asma repentino

Lo extraño...

A la distancia

Inútil posé mi sangre entre el eco de las montañas
El rocío lentamente acumulado
Disolvía-se en mis ojos precarios
Sobre mis trémulas manos
Enceguecía-me
pútridos restos atrincheraban-se sobre una delicada atmósfera textil
Aguardando llover
Absurdos despojos desperdigados en el campo abierto de mis sueños
Aferrados a sus ausencias
al intempestivo genio de un trago aburrido
Al sopor de la cebada marchita
Precipitaban-se impecables sobre mi erosionada angustia
Recordándome la mortalidad de mi tiempo
Y de su recuerdo.

Asfixia

Nudos en los dedos

En los ojos,

En los poros,

Las rodillas.

Nudos en la cabeza

En la lengua,

La garganta,

En el alma.

Conclusión

No podría llamarlo un nacimiento, no tuvo inicio, mucho menos final. Si fuera necesario diría que fue un aborto natural, un fracaso esperado. Cada segundo se degrada paulatinamente como las hojas secas a la intemperie, como los sueños de un niño que se niega a crecer.

Hoy, en un avanzado grado de frustración, me atrevo a etiquetarlo como una historia *sui generis*, petrificada, impermeable al tiempo, ínfima y amorfa preñada de impulsos y pasiones que tal vez no tenga sentido, o los tenga todos.

Tras la inconfesable inocencia yació rancia y cansada la extensa voluntad, el ímpetu desgarrador incrustado de violenta ansiedad y mórbida atracción cual voyerismo escrupuloso que desmantela cualquier deseo, cualquier acción. Y en el profundo hedor que expele el agonizante cuerpo de una cronología indistinta se encuentra mi vida, presa de estigmas inevitables, inexpugnables.

A pesar de lo que podría pensarse no fue solamente su voz la que me aterraba, la fuerte pulsión dionisiaca que recorrió estas lánguidas venas, la razón impulsiva que me permitió mentir. He mentido también por despecho. Fue también su desordenado cabello, su mirada dispersa, su ímpetu desquiciado, el excitante desasosiego provocado por aquellas historias inconclusas emanadas de sus labios de piedra las que tejieron memorias incompletas disueltas en letras indigentes.

Inevitablemente los instantes se desgastan. Repletos de temor acompañaron siempre la zozobra que crecía como maleza sobre las ruinas de lo sublime.

Y como las primeras luces de un rutinario día, apareció, sin pretensiones, inquietante, sin ser o querer. Fue un horizonte inalcanzable, un nuevo sendero, una fuerza misteriosa puesta por azar en mi camino.

Decisiones equivocadas aún continúan absurdamente aferradas a mi destino, la superflua intrascendencia de un poder rudimentario como aquel miserable umbral aplastante. Pero no podría no hacerlo, permanecer, arriesgar, enfrentar un estado inestable que aunque amable, devasta, me alienta.

Quizás aprendiendo de lo imperfecto de la perfección, de paraísos idílicos inoperantes e inaccesibles pueda entender aquellos rasgos intrigantes, mórbidas tensiones que se funden frente a la vehemente decadencia de su voz. Sobre ella me detengo a delimitar lo absoluto, aquello que ruega insistentemente, salir, volar, aunque su vuelo sea corto y se parezca más al capricho de un dios atormentado buscando el adecuado sentido de la muerte...

No existe un regalo tan oportuno, solución radical...

"El tiembla. Al principio la mira como si esperara que hablara, pero no habla. Entonces, él tampoco se mueve, no la desnuda, dice que la ama con locura, lo dice muy quedo. Después se calla. Ella no le responde. Podría responder que no lo ama. No dice nada. De repente sabe, allí, en aquel momento, sabe que él no la conoce, que no la conocerá nunca, que no tiene los medios para conocer tanta perversidad. Ni de dar tantos y tantos rodeos para atraparla, nunca lo conseguirá. Es ella quien sabe" (Duras, 1984)

Ha pasado ya bastante tiempo, siglos parece. De lo elástico del tiempo y lo inalterable del espacio depende la continuidad de estas líneas. Tal vez por eso un vacío transcurrió mientras me defendía de su ausencia y de la mía, del miedo, y sobre todo, de la obstinada agonía derivada de la impertinencia moral que implicó una pretensión sublimada pero aletargada.

Y de repente, sin principio o final, y sin hacerla una musa, al calor de un cielo plagado de estrellas en una noche casi perpetua, me atrevo a escribir una conclusión: y es que como ella, tampoco he aprendido a decir adiós, mucho menos a olvidar. Los recuerdos son heridas abiertas, muestras del eterno presente, de aquello que nos aniquila.

Como ella, nunca aprendí a decir adiós, incluso si lo ameritaba, si era justo o si sanaba... ¡Qué ironía! No fue nuestro tiempo. Nunca lo será. Jamás retornaremos. Lo que fue es lo que es, lo que debía ser, un gran salto al vacío cuyo apogeo se expresó en un instintivo adiós.

Asceta

Ética pestilente vicia mis acciones
Indulgencias anacrónicas indultan mis dudas
Mi aterrador egoísmo.
Sospecho de mis ojos,
De sus juicios
De mis pasos al correr
Desconfío de las vidas indeterminadas,
De lo ilimitado,
De los márgenes,
Del encierro prudencial
Del miedo a la vida,
Del miedo a la muerte
De la muerte misma.
Inquilino soy de una moral prestada,
Atornillada
Encadenado estoy al futuro

Cirugía visual

Entregas aparentes

Transmigran en eternas emociones

Son trincheras,

Lapidas anónimas esperando lágrimas prestadas

Murmullos incognitos

Espejismos del pasado sideral

Inconcluso

Perene

Agradecimiento maldito

Gracias doy por ver lo evidente
Por desenterrar el miedo
Susurrar el horror de la desconfianza
Por abrir el alma
Quitar máscaras leves
Develar el misticismo de una mentira
Por mostrar la constancia
La permanencia
La voluntad frustrada
Por recordar mi niñez inconclusa
Que el tiempo no corrió hacia adelante
Que se estancó en la miseria
En la huida
En plegarias reprimidas
Que duele mucho entregar
Que la conciencia se ahoga
Y el corazón petrifica
Que duele entregar las noches
El insomnio
Los días soñados
Que levantar muros es muy simple
Que no hay peor cárcel que la propia inseguridad

23 de abril

Tuve un sueño,
Y fue humo
Paráfrasis de la felicidad
Reflejo y eco de ríos de sombras pasadas
De olores dulces y cálidas miradas
De sonidos planetarios
Acechando
Antiquísimos movimientos astrales
Despertando
Tuve un sueño
Uno hecho de tiza
Delicado y ascendente
Memoria que se niega a olvidar

Sinsentido

Cumplir años es como estar en navidad,
Como una sagrada mañana de misa dominical,
Se perdonan las injurias
Sanan temporalmente las heridas,
Concluyen los odios,
Las asimetrías.
Cumplir años es una experiencia trascendental,
Se elevan plegarias a título personal,
Se transpira cariño,
Abundan los abrazos indiscretos
Y los besos en la frente
Es un renacimiento,
Pero al anochecer,
Se desvanece el encanto,
Las apariencias se evaporan
Emergen las distancias
Desaparece la formalidad
La paz contingente
Retorna el visceral sentido del ahora,
El vaciamiento cotidiano.

Ingenua desesperación

Destellos de la noche,
Colores y movimientos inocentes
Son el preludio consentido de violenta depravación.
Ebrios de olores obscenos y libertinos
Nuestros ojos extraviamos en la oscuridad sideral
La soledad se marchita
Suspiro tras suspiro
Se petrifica.

Atemporalidad

Temo a los latidos de la sangre
al orgasmo anónimo
a las alucinaciones del hambre
a la sumisa fragilidad.
Temo a la respiración monótona
al tiempo medible.
Anhelo rituales prohibidos
atmosferas sacrílegas
perfumes emocionales.
Anhelo la intensa libertad
la rudeza de la carne
la agitación pasajera que punzante,
grita
desea
renace húmeda y fértil.

Para recordar?

Soy las voces perdidas,
las ahogadas
y también las muertas.

Soy las voces disueltas en las arenas del tiempo.
Soy las voces silenciadas a la fuerza, violentadas.
Soy las voces sin eco.
Soy las voces marchitas,
Las que no florecerán.
Soy las voces del pasado y de la memoria.
Soy las voces que nunca descansarán.

Abulia

Apatía, hastío y desesperación

Trasmutan en opacos, impasibles y difusos estados de reclusión

Indiferencia, estupidez y consternación

Difuminan la voluntad, la memoria y el corazón

Imprecisas, apócrifas y gastadas intenciones reposan en estos trémulos dedos

En el hedor de la memoria difunta,

En la cumbre de una agónica utopía

En las huellas de una tímida pregunta.

¿y si fuera a morir hoy?

Si así fuera, cruzaría los umbrales de la verdad,

Atravesaría los diáfanos cristales de la ingenuidad

Recorrería sordo los pasos del cansancio,

Atestiguaría el grito de los malditos,

El silencio de la madrugada.

Me alimentaría de las huérfanas miradas,

De los lánguidos susurros,

Del amor libre,

De la cálida otredad.

¿y si fuera a morir hoy?

Exhalaría apacible, sin tiempo, sin prisas.

Advertencia

Audaces voces tiñen de cálido resplandor la profundidad de las montañas
entre ondulados, fértiles ,ennegrecidos y polvorientos valles se pasean.
Son los cantos de las aves que anidan en la brisa y nuestras huellas
el eco asimétrico que se niega a desaparecer entre el hollín
flores y metáforas invictas que nacen del duro y negro carbón
Son la fuerza de las aguas que rugen ante la extinción
la memoria de los ancestros y la consciencia al despertar
Son la esperanza que respira, la vida abriéndose camino
El fuego de nuestros corazones, la luz y el movimiento
Son las manos que tejen libertad, que se oponen a la muerte
El contorno del paisaje, límites vencidos, un abrazo crepuscular
Son el vehemente caudal de los ríos, la espesura de la selva
La belleza del relámpago, del silencio en las alturas
Son naturaleza que reclama su lugar.

Impaciencia

Me hallo sin descanso y sin memoria,
sin apenas reconocer las líneas de mis manos
la culpa atraviesa mi espalda y su mirada
con afilados espejismos de lejanos atardeceres
son acartonadas luces las que entre mis parpados
me inclinan ante la angustia y los fantasmas
ante la parodia de la vida y el reflejo de sus ojos
Me hallo entumecido, distante,
incapaz de suplicar o sangrar, de caminar
sin pulso, se traba mi quijada, me ahogan las palabras
me arrastro como puedo, mis pies han claudicado
Y mi piel, oxidado.
Soy una metáfora del vacío, de mis vidas pasadas
Una sombra, y nada más.

Entre la sangre y el polvo

Sobre mis huellas regresé extravagante y aturdido.
Regresé de la tumba, del silencio intempestivo
entre pequeñas luces asediadas por la bruma.
Desperté entre el excéntrico olor de la muerte,
despojado de la ternura entre gélidas caricias que recorren
mis pómulos de hueso.
Desperté entre brujas, entre visiones desesperadas
entre grises y satíricas pesadillas y las ausencias marchitas
que sobre la noche descansan.
Contengo el miedo, la vida me abraza,
difumina los susurros espectrales que me paralizan,
me asedian y encadenan.
Dibuja palabras en audaces en canciones
en las fronteras, sobre los restos de mi carne.
Allí las ataduras se esconden, una tras otra
se disuelven en recuerdos, en el sobrio camino.